

Ecuador: contra la globalización de las transnacionales

Esperanza Martínez*

* *Bióloga,
miembro de
Acción Ecológica
y coordinadora
de la red internacional
OILWATCH.*

Después del derrocamiento del presidente Lucio Gutiérrez y de la formación del renovado gabinete, como en ocasiones anteriores, se abrió en Ecuador una fase que bien podría llamarse "estado de gracia". En el estado de gracia, como lo señala el Grupo de Reflexión Rural, priman los gestos: los reportajes, las declaraciones, las comprensiones, los diagnósticos, las sutiles confianzas, los entusiasmos exquisitos. El hechizo, tan necesario para el inicio, en un punto se suspende. ¿Y qué comienza? Nuevamente la debacle o la construcción (Grupo de Reflexión Rural, 2003).

Como en momentos similares en donde con la movilización popular se ha derrocado al presidente, en el Ecuador la esperanza de construcción desde el "nuevo gobierno" poco a poco fue diluyéndose entre retiradas de ministros, renunciadas a promesas y protestas de la gente. Si la expectativa y la demanda de la sociedad es la (re)construcción, entonces las preguntas obvias son: ¿desde dónde? ¿Sobre qué se asienta? ¿Qué se busca con ella? Y, sobre todo,

¿quién la construye? El paro de las provincias amazónicas y petroleras en agosto de 2005 nos da algunas respuestas sobre estas preguntas.

Las movilizaciones tuvieron una demanda de fondo: las condiciones ambientales y sociales de la zona. Y tuvieron un sujeto de presión: las empresas petroleras. Nunca antes había sido tan clara y fuerte la denuncia por la contaminación, por la soberanía y por los abusos de las empresas. Así, temas que habían sido postergados pasaron al centro de la escena.

El primer punto de la agenda del paro fue la caducidad del contrato de la petrolera Oxy, empresa que cometió abusos económicos contra el estado, violó todas las leyes posibles, abusó de los derechos humanos y provocó la contaminación de las áreas en donde intervenía. En este sentido, el paro se convirtió en una acción de hecho con un carácter profundamente patriótico, comparable con las movilizaciones en Bolivia contra la venta del gas. Bolivia y Ecuador son dos escenarios en donde se ha declarado una guerra frontal contra la globalización de las transnacionales, y en donde el pueblo es el que asume la lucha por los recursos naturales, por la soberanía y por la dignidad.

El telón de fondo

La región amazónica ha sido el lugar del drama y del experimento fallido de las diferentes políticas del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional desde los años setenta. Como resultado de la propuesta de modernización, integración, extracción de materia prima —que en la Amazonía se traduce en el desastre de la crisis del café, la agresión de la palma africana y la contaminación petrolera—, el Norte de la Amazonía es un inmenso jardín de escombros al que todos los gobernantes se acercan con un simple levantamiento de hombros.

La Amazonía ecuatoriana es una de las zonas más ricas en términos de agua, biodiversidad y minerales, tres objetivos en la mira de las transnacionales. Cubre el 45% del territorio nacional y, aunque represente solamente el 1,9% de la Cuenca Amazónica, su diversidad es sorprendente. Su región amazónica hace del Ecuador el tercer país de la cuenca en número de especies de anfibios, el cuarto en lo que respecta a aves, reptiles, y mamíferos, el quinto en cuanto a primates, y el sexto en cuanto a plantas con flores. A nivel mundial ocupa el tercer lugar en número de anfibios, el cuarto en aves, y el sexto en mariposas. Es además el centro de origen de algunas variedades de cultivos de cacao, yuca, camote, papa china, o de frutas como la papaya y la chirimoya, entre otras.

A pesar de la idea, fomentada desde el estado, de “tierras baldías” de libre ocupación, la región ha sido cultivada, enriquecida en su biodiversidad y conservada de manera inteligente por los pueblos indígenas milenariamente. Diferentes estudios señalan que la pro-



© Patricio Realpe

ductividad de una hectárea de bosque en pie daría 6.500 dólares al año, cifra que contrasta con la baja productividad de la agricultura promovida por los programas de colonización de la región. Esta política de invasión transformó para siempre la dinámica natural de los ecosistemas amazónicos y la vida de sus habitantes ancestrales y, además, empobreció los suelos amazónicos y a los campesinos, volviéndolos dependientes de los empleos vinculados a las actividades petroleras.

La actividad central de la región es, desde la década del setenta, la extracción de crudo, siendo en la actualidad de alrededor de 400 mil barriles por día (bpd). Empresas petroleras extranjeras tienen concesionadas 4,3 millones de hectáreas de las más de 5 millones de hectáreas de lotes petroleros. La empresa nacional actualmente mantiene una zona de extracción concentrada en los bloques que fueron de Texaco, y cuyos impactos ahora son

reconocidos, medidos y valorados –con un juicio en marcha– frente a las amplias extensiones para exploración y explotación intensiva en manos de las transnacionales.

En las áreas petroleras los derrames son continuos. Fernando Reyes (2005) presenta una serie de informes en donde se revela la gravedad de la situación en cuanto a estos derrames. Por ejemplo, el Informe Semestral de Protección Integral del año 2002 indica que desde 1994 a junio de dicho año se produjeron 779 derrames a un promedio de casi 92 anuales u ocho mensuales. El Informe Anual del Distrito Amazónico de 1997 revela la ocurrencia de 108 derrames. Los costos por la contención y remediación ascendieron a 750 dólares el barril.

Pero la contaminación no sólo es accidental. En realidad, la peor es la rutinaria. Un promedio de 1.500.000 barriles de agua se está produciendo en los campos petroleros, con 250 mil barriles correspondientes a Petroproducción y 1.250.000 correspondientes a las empresas. De cada 4 barriles extraídos, 3 corresponden a agua. Esto significa que para bombear por el OCP (Oleoductos de Crudo Pesado) los 450 mil barriles de petróleo, según lo planteado en las metas, se descargarán al ambiente 5.475 MMBLS de aguas de formación (Reyes, 2005).

El Paro Biprovincial

El paro amazónico en las provincias de Orellana y Sucumbíos se inició el pasado 14 de agosto con varias acciones simultáneas; entre ellas, la toma del aeropuerto, el corte de las principales carreteras, la ocupación de varios campos petroleros y el cierre de las estaciones de Sacha Norte, Shushufindi y Amazonas. Las protestas fueron convocadas y lideradas por la Asamblea Biprovincial que venía reclamando frente a la explotación petrolera desde hace cinco años y había ya convocado tres paros provinciales con anterioridad. En este caso las demandas centrales de la movilización fueron la caducidad de los

***“El paro amazónico
en las provincias
de Orellana
y Sucumbíos
se inició el pasado
14 de agosto
con varias acciones
simultáneas:
entre ellas,
la toma
del aeropuerto,
el corte de
las principales
carreteras”***

contratos de las empresas petroleras Occidental (OXY) y Encana, y la exigencia a las transnacionales que operan en la zona de compensación a la población en temas como el mejoramiento vial, el pago por la utilización de otros recursos naturales como el agua y la madera, y la dotación de servicios básicos. Se incluyeron también propuestas para un manejo local de los recursos económicos generados por el petróleo y el pago de impuestos a los gobiernos locales. Asimismo, se demandó la creación de una universidad y la construcción de un hospital especializado en la cura del cáncer, ya que esta enfermedad es una de las causas de mayor mortalidad en la zona.

Durante los días de la paralización, la intensidad del conflicto fue creciendo, profundizando las diferencias entre el gobierno central y la sociedad civil. Frente a ello, el día 17 de agosto el gobierno nacional decretó el estado de emergencia en las dos provincias, suspendiendo todas las garantías constitucionales de la población y clausurando los medios de comunicación locales. Dos días después, el 19 de agosto, detuvo, entre otros, al alcalde de Lago Agrio y al prefecto de Sucumbíos, enardeciendo aún más el ánimo popular de continuar con la medida de hecho. Finalmente, el jueves 25, doce días después de iniciado el paro, las autoridades locales, el gobierno y las empresas petroleras transnacionales firmaron un acuerdo con el compromiso de elevar la tasa que reciben las provincias amazónicas de los impuestos que pagan las empresas petroleras y construir algunos kilómetros de carreteras en la región.

El precio del petróleo subió dos dólares

El paro en la región amazónica sin duda fue exitoso como forma de presión, pues paralizó totalmente la actividad petrolera, pero además colocó en la agenda internacional un nuevo hecho. Las poblaciones locales, que han debido sufrir la contaminación y destrucción de sus tierras, son capaces de golpear al “negocio petrolero”. De hecho, de acuerdo a la prensa internacional el crudo subió dos dólares el barril.

Los índices sociales y económicos de las zonas petroleras son escalofrantes. La tasa nacional de mortalidad infantil registrada por 1.000 nacidos vivos es de 17,6 mientras que la tasa de mortalidad infantil estimada en la Amazonía es de 30 por 1.000 (INEC-MSP, 2001). En zonas aledañas a las actividades petroleras, la mortalidad registrada en la década pasada (UPPSAE, 1993) alcanzó la cifra de 133 por 1.000 en niños menores de 5 años. En la región abundan enfermedades como el cáncer, y la leucemia es frecuente, así como otras enfermedades ligadas a la pobreza.

La actividad petrolera destruye las bases de la subsistencia de la población local. De acuerdo a un inventario de daños, cada familia reporta una pérdida media de 8 vacas, 5 cerdos, 2 caballos y 43 gallinas, así como 2,6 hectáreas dañadas (Maldonado y Narváez, 2003).

Si comparamos los indicadores sociales en el país por regiones y provincias petroleras, nos encontraremos con verdaderas sorpresas en las provincias amazónicas petroleras. Los índices de pobreza son mayores, con 84,2% en Sucumbíos y 80,2% en Orellana frente al 55% nacional (Isamis, 2001). De igual manera, las obras de infraestructura demuestran el abandono de esta población. Sucumbíos cuenta con una tasa de 27% de alcantarillado y 19% en Orellana, frente al 48% del país. El 14% de la población cuenta con agua entubada en Sucumbíos y el 13% en Orellana, frente al 48% nacional (SIISE, 2001). Por otra parte, las empresas utilizan los recursos de la zona libremente (arena, agua, madera y otros), mientras que las poblaciones locales deben pagar por ellos o hacer mingas para sustituirlos.

En cuanto a la inseguridad en las provincias petroleras de la Amazonía, se puede decir que es abrumadora. Mientras diariamente se reportan en los medios de comunicación delincuencia, violencia y muerte entre los pobladores locales, las empresas cuentan con seguridad militar. Esto constituye un subsidio por parte del estado con el que cuentan las transnacionales.

La gente en la Amazonía tiene acumuladas denuncias de derrames, reclamos por daños a la salud, pérdidas materiales, pero también su conocimiento sobre el papel de las transnacionales en su malestar, miseria y abandono. La población local sabe de las formas de trabajar que tienen las transnacionales y comprende perfectamente el significado del neoliberalismo. Es por esto que, desde su tierra, da una batalla frontal contra él y sus primogénitas, las transnacionales petroleras. Los hombres y mujeres amazónicos saben cómo y por dónde se debe buscar la re-construcción del estado.

Bibliografía

- Acción Ecológica 2003 "¿Cuánto nos debe Texaco? Un caso de deuda ecológica" en *Alerta Verde* (Quito) N° 125.
- Grupo de Reflexión Rural 2003 *Estado en construcción: Estado de Gracia* (Buenos Aires: Tierra Verde).
- Maldonado, A. y Narváez, A. 2003 *Ecuador ni es, ni será ya, país amazónico. Inventario de impactos petroleros-1* (Quito: Acción Ecológica).
- Reyes, F. y Ajamil, C. 2005 "I. El agua producida, escalas y sedimentos como pasivo ambiental acumulado" en s/d *Petróleo, Amazonía y Capital Natural*, en prensa.
- Reyes, F. y Ajamil, C. 2005 "II. Los derrames de petróleo en la amazonía como masivo ambiental flujo" en s/d *Petróleo, Amazonía y Capital Natural*, en prensa.
- Sistema de Indicadores Sociales del Ecuador (SIISE) 2001 *Informe anual*. En <www.siise.gov.ec>.
- Unión de Promotores Populares de Salud de la Amazonía Ecuatoriana (UPPSAE) 1993 *Culturas bañadas en petróleo. Diagnóstico de salud realizado por promotores* (Lago Agrio: Abya-Yala).